
***Ser feminista*¹ en el Chile actual: ambigüedades y dilemas de las reivindicaciones de igualdad de género**

Nicole Forstenzer

UMR 201 Développement et Sociétés, Université Paris I - IEDES.

Resumen

Esta comunicación propone un análisis del feminismo en Chile en los años 2000. Basándose en la investigación de terreno llevada a cabo para la tesis doctoral entre el año 2004 y el año 2009 en Valparaíso, a través de una participación activa y la inmersión en las organizaciones feministas de la zona así como en instancias de coordinación regionales y nacionales, metodología completada por entrevistas con feministas profesionalizadas en la capital y el estudio de documentos gubernamentales e internacionales, este estudio argumentará que en el Chile post-dictatorial contemporáneo existen tres ramas distintas de feminismo. La diferenciación de estas corrientes, más allá de lo meramente táctico o estratégico, implica posiciones políticas divergentes y está estrechamente ligada a la institucionalización del género a lo largo de veinte años de gobierno concertacionista, pero con mayor visibilidad y determinación a partir de la elección de R. Lagos en 2000 y el gobierno de M. Bachelet. Así, la cara más visible del feminismo ha sido sin lugar a dudas el feminismo « institucional », gozando en el periodo concertacionista de una relación de cercanía con las cúpulas políticas; sin embargo existe también una corriente autónoma y por otra parte una nebulosa de organizaciones pequeñas constituyendo un feminismo de la movilización social. El análisis se centrará en los repertorios de acción de estas diferentes ramas, sus implicancias respectivas y la problemática del « ser movimiento », poniendo de manifiesto las tensiones y relaciones de poder que atraviesan el paisaje del activismo feminista, para finalmente plantear la pregunta de la reactivación de esta forma de acción colectiva y una redefinición de sus reivindicaciones (*framing*) en el marco de las luchas sociales que exigen mayor democracia y justicia social. Esta reactivación cobra especial relevancia en el contexto del primer gobierno de derecha electo desde los años 1950 que afirma un rechazo rotundo a la categoría misma de « género ».

Palabras Clave

Feminismo, Género, Movimientos Sociales, Chile.

¹ Referencia al título de la obra fundamental de Julieta Kirkwood sobre el feminismo en Chile, *Ser política en Chile, las feministas y los partidos* (cf. bibliografía para la referencia completa).

Introducción

Esta comunicación propone un análisis del feminismo en Chile en los años 2000. El periodo contemporáneo del feminismo chileno suele ser caracterizado como un repliegue comparado al movimiento de segunda ola de los años 1980, como un nuevo “silencio” feminista en referencia a la caracterización hecha por Julieta Kirkwood (1986) del periodo que siguió la primera ola y la obtención del derecho a voto. Además, se hace hincapié en la profesionalización y ONGeización del feminismo y en el declive de su capacidad activista.

Esta ponencia se basa en la investigación de terreno llevada a cabo para la tesis doctoral² (Forstenzer, 2012) entre el año 2004 y el año 2009 en Valparaíso, que consistió en una participación activa y en una inmersión en las organizaciones feministas de la zona así como en instancias de coordinación regionales y nacionales. Esta metodología fue completada por entrevistas con feministas profesionalizadas en la capital y por el estudio de documentos gubernamentales e internacionales. Asimismo, presenta resultados publicados recientemente en *Lien social et Politiques* (Forstenzer, 2012) y en la *Revue internationale de politique comparée* (esperado en septiembre del 2013). Sin embargo, acá nos enfocamos exclusivamente al objeto “feminismo”, dejando de lado la temática de acción pública de género para situarnos de lleno en el campo de la sociología de los movimientos sociales o de la acción colectiva.

Este estudio argumentará que en el Chile post-dictatorial contemporáneo no hay un “silencio feminista”, ni una pluralidad diversa de grupos feministas coexistiendo en una demostración armoniosa de heterogeneidad (Ríos Tobar et al., 2003). Seguimos los análisis (Franceschet, 2005; Stoffel, 2007a) que apuntan a la existencia de tres ramas distintas de feminismo. En el marco de las interacciones entre estas ramas, buscaremos subrayar una diferenciación de estas corrientes que va más allá de lo meramente táctico o estratégico e implica posiciones políticas divergentes. En lo sustancial, estas divergencias están estrechamente ligadas a la institucionalización del género a lo largo de veinte años de gobierno concertacionista, pero con mayor visibilidad y determinación a partir de la elección de R. Lagos en 2000 y el gobierno de M. Bachelet. La cara más visible del feminismo ha sido sin lugar a dudas el feminismo « institucional », gozando en el periodo concertacionista de una relación de cercanía con las cúpulas políticas; sin embargo existe también una corriente autónoma y, por otra parte, una nebulosa de organizaciones pequeñas que constituye un feminismo de la movilización social. El análisis se centrará primero en la génesis de estas ramas del feminismo en las negociaciones de la transición y la desarticulación del movimiento de mujeres y feminista en los años 1990. Luego, presentaremos los repertorios de acción de estas diferentes ramas, sus implicancias respectivas, poniendo de manifiesto las tensiones y relaciones de poder que atraviesan el paisaje del activismo feminista partiendo del caso específico de Valparaíso en la segunda mitad de los años 2000. A modo de conclusión, se planteará la pregunta de la reactivación de esta forma de acción colectiva y una redefinición de sus reivindicaciones (*framing*) en el marco de las luchas sociales que exigen mayor democracia y justicia social.

² Tesis dirigida por Bruno Lautier, Universidad Paris I, en enero del 2011. Editada en 2012 : Nicole Forstenzer, *Politiques de genre et féminisme dans le Chili de la post-dictature, 1990-2010*, Paris : L'Harmattan, 2012, 268 p.

1. Negociaciones de la transición: desmovilización y divisiones feministas

El movimiento de mujeres y feminista de los años 1980 es plural y heterogéneo. Sin embargo está coordinado y unido en torno a un objetivo y reivindicaciones comunes. Cuando empiezan las negociaciones de la transición, a mediados de los años 1980, surgen divisiones que se van acentuando hasta finales de la década. Algunas feministas deciden darle la prioridad a la acción desde el Estado, en la política formal o la cooperación desde la sociedad civil, mientras que otras consideran al contrario que es preciso constituirse en fuerza de presión autónoma. Luego, frente a la institucionalización a la vez prudente y selectiva de las reivindicaciones de igualdad entre mujeres y hombres por el Estado, el movimiento feminista inicia una reconfiguración profunda de sus posicionamientos y de sus repertorios de acción.

A fines de los años 1980, el movimiento ya se enfrenta con el tema de la doble militancia. En efecto, muchas feministas de la segunda ola son militantes de la Unidad Popular - fueron detenidas, torturadas y a menudo exiliadas. En el exilio, conocieron las segundas olas feministas de América del norte y Europa. De vuelta en Chile, las retornadas crean grupos y colectivos feministas en las que buscan concientizar a otras mujeres y en donde hacen un examen crítico de su participación política antes del golpe. En el vacío dejado por la represión a los partidos de izquierda y la eliminación muchas veces literal de sus dirigentes, el movimiento de mujeres y feminista, como otros actores sociales (secundarios, estudiantes, sindicatos) encuentra un espacio para organizarse y formular reivindicaciones en las protestas y la lucha para derrocar la dictadura. Sin embargo, cuando se recomponen los partidos y que empiezan las negociaciones de la transición, las lealtades y pertenencias partidarias reaparecen dentro del feminismo dando lugar a discusiones acaloradas (Kirkwood, 1986: 196-197). Las militantes de los partidos de la Concertación se agrupan dentro de una plataforma femenina de la Concertación, la Concertación de Mujeres por la Democracia, y tratan de posicionar sus demandas con las cúpulas partidarias³. Al mismo tiempo, las militantes de los partidos que no participan de una transición que juzgan injustamente pactada, como el Partido Comunista o el MIR, rehúsan prestarse al juego de la “lista de pedidos”. Otras consideran que el movimiento feminista debe justamente ganar fuerza manteniéndose independiente y preservándose de intentos de cooptación por parte de un orden político fundamentalmente patriarcal.

Esta división se profundiza para transformarse en una brecha insuperable en los primeros años de transición, en especial tratándose de las relaciones con las iniciativas del Estado en cuanto a igualdad entre mujeres y hombres. La intervención de un actor mayor obliga a nuevos posicionamientos, a la vez que abre a algunas la posibilidad de seguir trabajando desde la administración del Estado. De ahora en adelante las feministas son invitadas a participar, junto al Estado, en la acción pública naciente, ya sea desde la administración o la “sociedad civil”, aportando con su experticia. No obstante, esta nueva concepción de las relaciones entre feministas y Estado sólo está dirigida a las mujeres educadas de clase media, militantes o simpatizantes de los partidos políticos de la Concertación. Las feministas “populares”

³ También hubieron *Demandas de las mujeres a la democracia*, expresadas en 1988 por el grupo *Movimiento Feminista*.

(según su propia denominación) y las mujeres organizadas en torno a la supervivencia en las poblaciones, se desmovilizan rápidamente, con cierta amargura frente al desfase entre sus expectativas - de participación política, económica y social - y la calidad de la democracia reinstaurada (Adams, 2002).

Así, la evolución del movimiento feminista chileno en post-dictadura se caracteriza primero por una desmovilización importante, que afecta no sólo el movimiento feminista sino el conjunto del movimiento de mujeres, tras la pérdida de la unida construida en torno al objetivo común y a la fragmentación de los espacios abiertos para el ejercicio del militantismo. Además, la creación del Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM, abre una posibilidad directa para algunas militantes de trabajar para los derechos de las mujeres dentro del Estado. En este contexto de institucionalización a nivel nacional - e internacional, desde hace ya unos años - de las reivindicaciones feministas, la experticia en temáticas de género absorbe el trabajo de numerosas feministas en ONGs, centros de estudio, instituciones y fundaciones, o centros de investigación universitarios (Marques-Pereira, 2008 ; Stoffel, 2007a et 2007b).

La posición hegemónica en el periodo post-dictadura es la profesionalización-institucionalización feminista y la cooperación en el marco del proyecto político de la Concertación. Las otras posiciones feministas y reivindicaciones de mujeres que cuestionan los fundamentos del acuerdo político de la post-dictadura, como el sistema capitalista neoliberal (reivindicaciones sociales y económicas), la ideología nacional (reivindicaciones de indígenas Mapuches, por ejemplo), o la heteronormatividad, son relegadas a los márgenes del espacio político.

Frente a esta evolución y a la luz de la experiencia aun viva en las memorias militantes del movimiento de los años 1980, se reconoce como por sentido común la aparición de un nuevo "silencio feminista". Si bien es innegable que la segunda ola feminista chilena se haya acabado y que el periodo de reflujo empezó en un contexto en muchos aspectos característico del *backlash* (Faludi, 1993, para la situación en EE.UU a inicios de la década del 80), este diagnostico debe ser discutido ya que contribuye a opacar las evoluciones efectivas del feminismo en el periodo (Ríos Tobar et al., 2003). En efecto, este silencio no significa ausencia, y numerosos colectivos se crean y trabajan durante el periodo, en paralelo a las organizaciones de las institucionales. Los efectivos globales del feminismo en el periodo post-dictadura no son multitudinarios, pero existe una dinámica continua de creación y disolución de grupos activistas a la vez que se mantienen organizaciones que desempeñan papeles claves. M. Ríos Tobar et al. (2003 : 115 et seq.) identifican los diferentes grupos y organizaciones feministas que existen en Santiago y en regiones en los años 1990 en base a una tipología de seis estructuras (colectivos, coordinadoras, ONGs, redes, programas de estudios de género, medios de comunicación). Muestran la concentración de ONGs en Santiago y la proliferación de colectivos nuevos, más pequeños, a veces definidos por una característica adicional (feminismo lésbico, etc.) así como el declive organizacional a fines de los 1990. Más recientemente el sitio web del Observatorio género y equidad propone un repertorio de las organizaciones feministas chilenas⁴. Hoy, de manera general, Santiago concentra la mayor cantidad de organizaciones y casi todas son parte de la rama profesionalizada del feminismo. La principal organización representativa de la corriente autónoma, el Movimiento Rebelde del Afuera, también se encuentra en Santiago. La mayoría de los grupos feministas en regiones conforman la nebulosa

⁴ Este mapa de organizaciones puede consultarse aquí: <http://www.observatoriogeneroyliderazgo.cl/>. Sin embargo, no está siempre actualizada.

de lo que llamo, siguiendo la idea de S. Stoffel del “[militantismo] realizado mediante la movilización social” (2007b : 324), el feminismo de la movilización social.

Se han propuesto diferentes tipologías de las corrientes o de los tipos de organizaciones constitutivos del feminismo chileno contemporáneo. Según M. Ríos Tobar et al. (2003 : 107-108), existen dos corrientes estratégicas en el feminismo chileno: por un lado el “movimientismo aislado”, y por otro el “advocacy”. Sus actividades se darían en forma paralela, sin contactos entre ambas corrientes. S. Franceschet (2005 :143-146) plantea la existencia de tres tipos de militantismo feminista: el feminismo “profesionalizado”, el feminismo “asociativo” y el feminismo “autónomo”.

Si bien me parece que efectivamente hay un periodo de silencio feminista en la post-dictadura chilena, este se caracteriza más por un acallamiento de todos los proyectos políticos alternativos que por una ausencia de actividad feminista. Además, la referencia idealizada al movimiento de los años 1980 impide un análisis de los cambios que se dieron dentro de los feminismos chilenos (Ríos Tobar et al., 2003). La polarización del debate sobre el conflicto entre autonomía e integración ha dejado en la sombra un sector significativo del feminismo chileno, el que designo apoyándome en S. Stoffel (2007b : 324), como el feminismo de la movilización social.

La dinámica de institucionalización-profesionalización feminista es por mucho el resultado de la llegada al poder de la coalición de centro-izquierda compuesta por partidos donde militan o militaban muchas feministas (Partido socialista, PPD). Cuando se recrean las estructuras gubernamentales democráticas, muchas feministas retoman la militancia partidaria para darle la prioridad a la reconstrucción democrática global. El caso chileno constituye así una ilustración particularmente reveladora de las relaciones complejas entre socialismo y feminismo, ya que durante los veinte años de gobierno de la Concertación esta situación de institucionalización del feminismo y de trabajo en la administración y la política formal por parte de militantes del PS y del PPD que participaron en la segunda ola feminista desemboca en el establecimiento de relaciones privilegiadas entre feministas que trabajan en la administración, la academia y las ONG (un “triángulo de terciopelo”, según el concepto de A. Woodward, 2004)⁵.

2. Feminismos plurales: hegemonía y marginalidades.

La institucionalización de las reivindicaciones de igualdad entre hombres y mujeres en el marco de una transición democrática fuertemente constreñida pero también en un contexto regional e internacional de promoción del género en cuanto categoría de acción pública (conferencias de la ONU, en especial Beijing en el 1995 y Plataformas de Acción) provoca un verdadero cisma en los feminismos latinoamericanos entre “institucionales” y “autónomas”⁶. Por un lado, las

⁵ Me parece que esta configuración no corresponde a un « feminismo de Estado » sino a un « empresariado público de género », cf. artículo por publicarse en septiembre 2013 en la *Revue internationale de politique comparée* sur.

⁶ En encuentro de Cartagena en Chile en 1996 marca un hito en la separación de aguas a nivel continental. Desde ese momento en adelante, se han organizado encuentros feministas autonomos en paralelo a los encuentros feministas regionales. Sobre el tema de la autonomía y la institucionalización, cf FORSTENZER N., « Une déradicalisation collective ? Institutionnalisation et divisions du féminisme chilien », *Lien social et Politiques*, n° 68, 2012, pp. 193-210.

organizaciones y las militantes aceptan trabajar con los distintos niveles de gobernanza que se instituyen sobre el tema del género, en una relación de proposición más que de protesta; por otro lado los colectivos que rechazan la lógica del petitorio, el fraccionamiento temático, los llamados a proyectos y los financiamientos según términos determinados por instituciones.

A continuación se exponen los distintos repertorios de acción y registros de reivindicaciones.

La corriente más visible es sin lugar a dudas el feminismo profesionalizado, presente mediante ONGs y centros de estudios, a menudo especializados en temáticas particulares y concentrados en la capital. La opción de la institucionalización-profesionalización manifiesta una voluntad clara de acompañar los procesos de implementación de las políticas públicas de género. Asimismo, la reorientación de los repertorios de acción de las feministas institucionales hacia la producción de experticia, el *advocacy* y el monitoreo, establece relaciones con las instituciones nacionales y las organizaciones internacionales que diseñan políticas de género (sobre feminismo latinoamericano: Cañas, 2003; Álvarez, sin fecha; sobre la transnacionalización del feminismo chileno institucionalizado: Araujo, 2008). Estas acciones requieren estructuras organizacionales, medios financieros y capacidades técnicas y políticas (Marques-Pereira, 2008; Spanou, 1991:184). Concretamente, en términos de proyecto político, implica aceptar las limitaciones inherentes al ejercicio democrático en este contexto post-dictatorial. Se puede observar una des-radicalización de las feministas institucionales definida principalmente por la traducción de las reivindicaciones (y por lo tanto anteriormente por la elección realizada entre las diferentes reivindicaciones) en objetos de política pública (Spanou, 1991: 62-63). Esta des-radicalización es acentuada por el peso de los partidos de derecha en el sistema político-institucional, así como por la presencia del PDC en la Concertación.

La corriente autónoma es numéricamente minoritaria, ya que solo consta de unos cuantos colectivos de larga trayectoria. Sin embargo, su presencia en las discusiones sobre el estado del movimiento es clave. Esta corriente "autónoma", es decir las personas y los grupos que contribuyeron a fundar el movimiento feminista autónoma en Chile y en América latina (cf. 7º Encuentro feminista latinoamericano en Cartagena, Chile, 1996), se propone profundizar la radicalidad - por un lado, frente a la institucionalización de parte del movimiento y al tipo de políticas públicas de género que se implementan, pero por otro lado frente a la reivindicación de autonomía de los grupos y colectivos feministas de la movilización social. Así, las autónomas se niegan a trabajar con instituciones públicas u organizaciones internacionales sobre políticas de género, pero no se distancian de los debates feministas y siguen con su trabajo de concientización y de producción teórica feminista. Participan por ejemplo al Encuentro nacional feminista de Olmué en 2005 (Forstenzer, 2012: 134) y dan seguimiento a las discusiones que se abren ahí en cuanto al estado del movimiento (Pisano, sin fecha). Su feminismo consiste en una puesta en tela de juicio completa del sistema patriarcal y el rechazo de avalarlo mediante cualquier acción. Critican también abiertamente el sistema capitalista neoliberal y sus consecuencias sobre las vidas cotidianas de las mujeres en Chile, en América latina o el mundo. Esta autonomía se define como independencia completa (teórica, política, militante) y se manifiesta a través de una distancia

reivindicada: el grupo autónomo chileno, liderado por Margarita Pisano, teórica latinoamericana reconocida de la autonomía, se llama ahora el Movimiento rebelde del afuera (Pisano, 2009: 3-5). Frente a una autonomía amenazada ella misma de cooptación, la radicalidad es llevada aun más lejos para significar el hecho de apartarse, de mantener una distancia crítica. Dado que la autonomía misma habría sido recuperada por el pensamiento único feminista, el feminismo radical de la diferencia (Franulic, 2009 :27) reniega de esta etiqueta para quedarse en el afuera.

Según las autónomas históricas y actuales, esta autonomía fue justamente pervertida por las “Nini” - ni institucionales ni autónomas -, es decir el grueso de las feministas que militan en colectivos no institucionales, que no perciben remuneración por su trabajo ni financiamiento significativo para sus actividades, pero que tampoco se sienten involucradas en una confrontación con las feministas institucionales o expresan un rechazo rotundo al trabajo con entidades públicas. Es el feminismo de la movilización social, que incluye a las organizaciones de mujeres movilizadas en base a identidades plurales - indígenas, lesbianas, populares, etc. Estos grupos se encuentran también en otras ciudades de Chile, como Valparaíso, Iquique o Concepción. Estas organizaciones practican la autonomía en la medida en que son efectivamente independientes de instituciones públicas, de los partidos políticos, y de las otras ramas del feminismo. Su autonomía se enfoca menos en la producción y al posicionamiento teórico que en mantener una actividad militante constante sobre temáticas relevantes. La radicalidad de sus demandas varía de un colectivo a otro. Cada colectivo define su propia posición frente a las políticas públicas de género, por ejemplo, al trabajo con instituciones públicas o con feministas más institucionales así como la difusión de una lectura feminista en las instancias de reivindicación anti-sistémicas que apuntan también a cuestionar el neoliberalismo o la heteronormatividad, por ejemplo. Este sector del feminismo chileno incluye por lo tanto un espectro amplio de opciones políticas, desde las organizaciones tendientes a cierto grado de institucionalización (por la existencia de financiamientos o los métodos de acción) a colectivos que reivindican una autonomía total (autogestión, acciones más directas, etc.). Por esta razón, frente a la hegemonía del feminismo institucionalizado, el concepto de feminismo “disidente”, de O. Curiel, S. Massonet y J. Falquet (2005), retomado por S. Stoffel (2007b :328-329), permite designar adecuadamente ambas corrientes, la autonomía y la movilización social.

3. Relaciones entre feministas y con las instituciones : el caso del feminismo de la movilización social en Valparaíso a fines de los años 2000.

Las feministas de la movilización social son también voces críticas de la configuración institucional del género. Sin embargo, por lo general estos grupos no rechazan por principio vincularse con instituciones y pueden colaborar puntualmente con ellas o recibir financiamiento para proyectos específicos. En Valparaíso, entre 2005 y 2009, estas relaciones son más bien virtuales o hipotéticas, ya que la Oficina regional del SERNAM, regularmente solicitada para eventos particulares (protestas, actos, conmemoraciones del 8 de marzo), no responde a las solicitudes. Del mismo modo, cuando el *Consejo Nacional de la Cultura y las Artes* invitó en el 2009 las organizaciones de mujeres y feministas a tener puestos con información en su jornada de conmemoración del 8 de marzo, el programa del evento ya está establecido en forma detallada y las modalidades de esta participación no dejan

espacio para el diálogo⁷. En general, las organizaciones de mujeres y feministas no son incluidas en las políticas de participación del SERNAM que se enfocan a las beneficiarias de los programas y proyectos o a dirigentes comunitarias (centros de madres o juntas de vecinos)⁸. Entre la experticia y la posición de beneficiaria, no existe espacio para la expresión de perspectivas críticas o la formulación de reivindicaciones, ni el reconocimiento de la acción colectiva que problematiza el género.

A estas relaciones a menudo inexistentes y a veces conflictivas con las instituciones hay que agregar las relaciones distantes y en ocasiones igualmente tensas con las feministas profesionalizadas de la capital⁹. Las coordinaciones son escasas y suelen depender de la agenda de las institucionales: así, un llamado a proyectos de una ONG de Santiago sobre el aborto terapéutico suscitó la controversia y la decisión de varios colectivos de la movilización social de no participar por la necesidad de reivindicar el derecho al aborto sin apellido, es decir sin condiciones restrictivas. Asimismo, en el 2009, el proyecto de línea telefónica de asistencia para mujeres que se auto-administran un aborto con misoprostol, basado en la recomendaciones de la OMS y su protocolo de uso y financiado por la ONG holandesa *Women on Waves*, une en el territorio nacional ONGs y colectivos feministas en una coordinadora llamada *Red de Salud de las Mujeres Chile*. Sin embargo, este proyecto sufre de la partida de las institucionales cuando hay amenazas de juicios en contra de las portavoces y las locutoras por parte de las organizaciones pro-vida, de la iglesia católica y los partidos políticos de derecha¹⁰.

Estas organizaciones feministas están en una situación de impacto menor en el espacio público, en particular porque no tienen eco dentro de las instituciones o las feministas profesionalizadas. Sus actividades se articulan en base al calendario de movilizaciones marcado por las jornadas del 8 de marzo, del 25 de noviembre (Día internacional contra la violencia contra las mujeres), o el 28 de septiembre (Día por la despenalización del aborto en América latina y el Caribe). La participación en las movilizaciones en Valparaíso entre el 2005 y el 2009 subrayó cuánto, por un lado, este calendario permite mantener una dinámica en cuanto “movimiento” así como actividades regulares en el espacio público, pero también se revela como un esqueleto básico de reivindicaciones, impidiendo profundizar en las reivindicaciones o acciones más duraderas o más integrales de un punto de vista temático (Forstenzer, 2012^a: 140-144). A diferencia de las feministas institucionales, sus repertorios de acción se acercan más al militantismo (protestas, campañas de información, peticiones) y buscan concientizar a la población más que tener una influencia directa en las políticas públicas, en una relación más horizontal con la sociedad que vertical con el Estado.

⁷ Comunicación personal, intercambio de correos electrónicos entre el CNCA y diferentes grupos feministas a principios del 2009.

⁸ Entrevista con una de las tres funcionarias de la Unidad de promoción de derechos y participación de la Oficina Regional del SERNAM en Valparaíso, el 19 de marzo del 2009, duración: 50 minutos.

⁹ En efecto, no hay feministas profesionalizadas en Valparaíso o Viña del Mar, aunque algunos colectivos tienen financiamientos para apoyo organizacional y/o la indemnización de una encargada.

¹⁰ Cf. En particular: « « Fono Aborto » desata escándalo e indignación en organizaciones pro-vida », *Publimetro*, 5 de mayo del 2009. Datos obtenidos en la red (*Publimetro*): <http://www.publimetro.cl/nota/fono-aborto-desata-escandalo-e-indignacion-en-organizaciones-pro-vida/bNQieC!523510/> [consultado el 20 de junio del 2009].

Por otra parte, si bien es cierto que ya no se puede hablar de “movimiento de mujeres” en el Chile actual, siguen existiendo organizaciones, la mayoría heredadas de la segunda ola de los años 1980, de feministas populares o pobladores organizadas. Otras aparecieron en reacción a la creación y a las políticas del SERNAM. Es el caso específico de las organizaciones de mujeres rurales e indígenas agrupadas en la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas. Estas organizaciones de mujeres populares urbanas o rurales e indígenas han intentado, desde la institucionalización del tema del género en el marco de la transición democrática chilena, exponer su perspectiva sobre el género y sus reivindicaciones frente a la acción pública en este campo, dirigiéndose al SERNAM. Han tratado de posicionarse como interlocutoras validas, además de beneficiarias o clientas-usuarias. Sus dificultades en alcanzar esta posición son expuestas por V. Schild (1994; 1998) et P. Richards (2004) y revelan los límites impuestos a las políticas de igualdad de género, como los accesos diferenciados a las instituciones públicas y al poder en la enunciación y la representación de “las mujeres”.

CONCLUSIÓN

El contexto actual de movilizaciones sociales está impulsando un marco nuevo para plantear reivindicaciones feministas. Este marco es el de la justicia social y del rechazo a la impunidad (Doran, 2009 y 2008), en un cuestionamiento global al modelo de sociedad y de economía neoliberal heredado de la dictadura y mantenido a lo largo de la post-dictadura. En este sentido, el episodio de la prohibición de la distribución de la “pastilla del día después” en consultorios públicos por el Tribunal Constitucional (2008) marcó una lectura social nueva de los derechos de las mujeres, ya que se interpretó como una vulneración grave de la igualdad el hecho de que según las condiciones económicas las mujeres podían experimentar en forma radicalmente distinta el libre ejercicio de la sexualidad y la reproducción. Hoy, la opinión pública está más sensible a estas rupturas de igualdad, en particular en el tema del aborto terapéutico. Así, los últimos años han provocado un cambio significativo en la aceptación o la resignación social frente al control sobre los cuerpos y las vidas de las mujeres en Chile, como lo demostraron las marchas del 25 de julio del 2013 a favor del Aborto legal, gratuito y seguro.

Bibliografía

- ADAMS J. (2002), « Gender and Social Movement Decline; Shantytown Women and the Prodemocracy movement in Pinochet's Chile », *Journal of Contemporary Ethnography*, vol. 31, n°3, pp. 285-322.
- ÁLVAREZ S. E. (sin fecha), "El Estado del Movimiento y el Movimiento en el Estado", en *Agenda de las mujeres*. En la red: <http://agendadelasmujeres.com.ar/notadesplegada.php?id=1313>. Datos obtenidos el 15/11/2010.
- ARAUJO K. (2008), "Transnationalisation et politiques publiques ; les processus d'institutionnalisation des agendas féministes", *Quatrième Congrès de l'ABSP-CF ; Science politique et actualité : l'actualité de la science politique*, Louvain-la-Neuve, Bélgica.
- ARAUJO K. (2002), *Retos para la acción colectiva; Género y Movimientos sociales en Chile*, Santiago, Programa Mujer y Democracia en el MERCOSUR Fundación Instituto de la Mujer/ISIS Internacional/ Movimiento Pro Emancipación de la Mujer MEMCH.
- BALDEZ L. (2002), *Why Women Protest; Women's Movements in Chile*, New-York, Cambridge University Press.
- BORGEAUD-GARCIANDÍA N., LAUTIER B., PEÑAFIEL R., TIZZIANI A (dir.) (2009), *Penser le politique en Amérique latine*, Paris, Karthala.
- CAÑAS M. (2003), « Le mouvement féministe et les institutions internationales », en *Regards de femmes sur la globalisation*, BISILLIAT J. (dir.), Paris, Karthala, pp. 129-151.
- CURIEL O., MASSON S., FALQUET J. (2005), "Féminismes dissidents en Amérique latine et aux Caraïbes", en *Nouvelles Questions Féministes*, vol. 24, n. 2. En la red: http://www.unil.ch/webdav/site/liege/shared/NQF/24_2/EditoNQF24-2OK.pdf, datos obtenidos el 15/12/2011.
- DORAN M. (2010), "Les femmes et la politique au Chili : la dynamique et l'impact de l'accession au pouvoir de Michelle Bachelet", en *Recherches féministes*, vol. 23, n° 1, p. 9-27.
- DORAN M. (2009), "Les dimensions politiques de la souffrance au Chili (1998-2007)", en *Penser le politique en Amérique latine*, BORGEAUD-GARCIANDÍA N., LAUTIER B., PEÑAFIEL R., TIZZIANI A (dir.), Paris, Karthala, 2009, pp. 129-148.
- FALQUET J. (2007), "Le mouvement féministe en Amérique latine et aux Caraïbes ; Défis et espoirs face à la mondialisation néo-libérale", en *Actuel Marx*, n° 42, p. 36-47.
- FALUDI S. (1993), *Backlash; La guerre froide contre les femmes*, Paris, Des femmes.
- FORSTENZER N. (2013), "Représenter les intérêts des femmes dans le Chili de la post-dictature: enjeux et conflits", *Revue internationale de politique comparée*, vol. 20, n°1, pp. 25-45.
- FORSTENZER N. (2012), "Une déradicalisation collective? Institutionnalisation et divisions du féminisme chilien", *Lien Social et Politiques*, n°68, pp. 193-210.
- FORSTENZER N. (2012), *Politiques de genre et féminisme dans le Chili de la post-dictature, 1990-2010*, Paris, L'Harmattan.
- FRANCESCHET S. (2005), *Women and Politics in Chile*, Boulder/London, Lynne Rienner Publishers.
- FRANULIC A. (2009), *Cuando decimos autonomía, sabemos de lo que estamos hablando*, en *Feminismos Cómplices 16 Años Después*, Mexico, Feminismos

- Cómplices/Taller Editorial La Correa Feminista/CICAM, pp. 25-33. En la Red: <http://www.americalatinagenera.org/biblioteca/detalle.php?IDPublicacion=781> datos obtenidos el 05/10/2009.
- GAVIOLA E., BEDREGAL X., ROJAS R. (2009), "Feminismos Cómplices, más gestos para una construcción radicalmente antiamnésica", en *Feminismos Cómplices 16 Años Después*, Mexico, Feminismos Cómplices/Taller Editorial La Correa Feminista/CICAM, pp. 6-24. En la red: <http://www.americalatinagenera.org/biblioteca/detalle.php?IDPublicacion=781> Datos obtenidos el 05/10/2009.
- HAAS L. (2006), "The Rules of the Game : Feminist Policymaking in Chile", en *Política*, n. 46, pp. 199-225.
- HECHT OPPENHEIM L. (1998), "La democracia chilena en los años posteriores a 1990 y la incorporación política de las mujeres", en *Género y cultura en América latina. Cultura y participación política Volumen I*, TARRÉS M. L. (dir.), México, El Colegio de México/UNESCO, pp. 217-241.
- KIRKWOOD J. (1986), *Ser política en Chile; las feministas y los partidos*, Santiago, FLACSO.
- MARQUES-PEREIRA B. (2008), « L'accès des femmes à l'espace public : du local au national, de l'international au transnational ; l'exercice de la responsabilité publique et les rapports de genre en Amérique latine », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, en la Red: <http://nuevomundo.revues.org/index34293.html> datos obtenidos el 05/06/08.
- MARQUES-PEREIRA B. (2009), "Le savoir du genre au Chili : une connaissance à vocation politique et pragmatique dans un contexte de démocratisation", *Propuesta de comunicación para el proyecto PICS 3441 « Etat et professionnalisation du politique France-Chili »* línea de investigación « Politiser la science », *Congrès de l'AISP* à Santiago.
- MARQUES-PEREIRA B. (2007), "Le Chili et les rapports entre les sexes. Quel « régime de citoyenneté » pour les femmes ?", en *L'Etat des citoyennetés en Europe et dans les Amériques*, JENSON J., MARQUES-PEREIRA B., REMACLE E. (dir.), Montréal, Presses de l'Université de Montréal, pp. 81-99.
- PISANO M. (2009), "Fracasos y una salida", en *Feminismos Cómplices 16 Años Después*, Mexico, Feminismos Cómplices/Taller Editorial La Correa Feminista/CICAM, pp. 3-5. En la red: <http://www.americalatinagenera.org/biblioteca/detalle.php?IDPublicacion=781> Datos obtenidos el 05/10/2009.
- PISANO M. (sin fecha), Olmué. En la red: <http://www.mpisano.cl/articulos/olmue.htm> datos obtenidos el 22/11/09.
- RICHARDS P. (2004), *Pobladoras, Indígenas and the State. Conflicts over Women's Rights in Chile*, New Brunswick, New Jersey/London, Rutgers University Press.
- RÍOS TOBAR M., GODOY CATALÁN L., GUERRERO CAVIEDES E. (2003), *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*, Santiago, Centro de Estudios de la Mujer/Editorial Cuarto Propio.
- RÍOS TOBAR M. (1997), "Institucionalización de las políticas de género y consolidación democrática: la experiencia chilena", en *Latin American Studies Association Congress*, Guadalajara, México. En la red: <http://lasa.international.pitt.edu/LASA97/riostobar.pdf> Datos obtenidos el 26/09/09.
- SCHILD V. (1998), "Market Citizenship and the "New Democracies": the Ambiguous Legacies of Contemporary Chilean Women's Movements", en *Social Politics*, vol. 5, n°2, pp. 232-249.

SCHILD V. (1994), "Recasting "Popular" Movements: Gender and Political Learning in Neighborhood Organizations in Chile", en *Latin American Perspectives*, vol.21, n°2, pp. 59-80.

SPANOU C. (1991), *Fonctionnaires et militants: étude des rapports entre l'administration et les nouveaux mouvements sociaux*, Paris, L'Harmattan.

STOFFEL S. (2007a), "Pratiques et stratégies pour un meilleur accès des femmes à la cité : considérations à partir du cas chilien", *L'Etat des citoyennetés en Europe et dans les Amériques*, JENSON J., MARQUES-PEREIRA B., REMACLE E. (dir.), Montréal, Presses de l'Université de Montréal, pp. 317-334.

STOFFEL S. (2007b), « L'institutionnalisation au service de l'autonomie des féministes chiliennes », *Recherches féministes*, vol. 20, n. 2, pp. 37-59.

VERA GAJARDO A. (2008), " Le discours de genre dans la campagne présidentielle de Michelle Bachelet : une critique féministe", en *Raisons Politiques*, n° 31, pp. 81-103.

WOODWARD A. (2004), "Building Velvet Triangles: Gender and Informal Governance". *Informal Governance and the European Union*, Piattoni Simona, Christiansen Thomas (eds), Londres, Edward Elgar.